Propaganda y objetividad

Por: John M. Ackerman. johnackerman. 23/06/2019

Nunca falta quien acuse a los académicos y a los periodistas comprometidos con la justicia y el cambio social de **ser "activistas" o "propagandistas"**, y por ese motivo de alguna manera inferiores a los verdaderos analistas o escritores "objetivos".

Una de las columnas vertebrales de la ideología (neo)liberal dominante desde hace décadas en nuestro país ha sido precisamente el establecimiento de una separación radical entre el objeto y el sujeto. Para ser un buen académico o periodista supuestamente **hay que ser "objetivo"**. Y para ser un buen ciudadano uno debe sobre todo cuidar y expresar su "subjetividad" de manera individualizada.

La objetividad no existe. Nuestras percepciones del mundo son resultado de una construcción mental siempre pre- y sobre-determinada por nuestra intensa y profunda historia, sociedad, lenguaje, ideología, experiencias y sicología. **Es simplemente imposible escaparnos de nuestra envoltura para percibir al mundo desde "fuera"** en su estado "natural" u originario.

Nadie lo ha hecho jamás. Ni los científicos más brillantes y capaces, ni los chamanes, poetas o curas más inspirados han logrado percibir al mundo de manera plena, independiente y autónoma.

Tampoco existe la subjetividad. Nuestro "yo" es apenas el resultado, un efecto, un epifenómeno que surge a partir de una conjunción de fuerzas, contextos e historias fuera de nuestro control. **Nuestra voluntad es siempre relativa, nunca absoluta u originaria.**Nuestros pensamientos jamás son plenamente originales, sino apenas síntesis y mezclas innovadoras, o no tanto, de ideas ya en circulación.

El lenguaje es el gran determinante de la subjetividad. Es imposible pensar, o siquiera existir como ser humano, sin nadar en este mar de sentidos y significados producidos por siglos de acciones y comunicaciones colectivas.

Pero en lugar de abrazar la intensa complejidad del posicionamiento del humano en el mundo, **la ideología (neo)liberal prefiere simplificar y reducir la realidad.**

Precisamente aquello de que los (neo)liberales acusan a los “populistas”, de simplificar la acción política entre “buenos” y “malos”, es lo que hacen los neoliberales al separar de manera radical y superficial el sujeto y el objeto, la justicia y el derecho, la ciencia y las humanidades, la reflexión y la acción.

El trasfondo político de esta lógica es transparente. **Se busca separar el ser humano simultáneamente tanto de sus compromisos éticos como de sus vínculos sociales.** El dogma dominante durante las últimas tres décadas dice que hay que analizar la realidad de manera seca, desinteresada y sin preocuparnos por las implicaciones sociales o políticas de nuestras investigaciones. Simultáneamente, nuestras acciones deben desplegarse estrictamente en función de nuestros propósitos individuales, sin mayor reparo en los intereses colectivos o generales.

Desde esta perspectiva, tanto **el “periodismo militante”** como **la acción colectiva** serían vestigios de una época pasada supuestamente autoritaria y oscurantista. Y cualquier académico o periodista que se atreva a defender abiertamente una causa social o participar directamente en algún movimiento social es descalificado inmediatamente por ser un supuesto **“propagandista” o “activista”.**

En cierto sentido tienen razón, pero por las razones equivocadas. El **Diccionario de la Real Academia de la Lengua** define la “propaganda” como “acción o efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores”.

La propaganda es entonces similar a la tecnología. No es buena o mala en sí, sino depende de los fines para los cuales se utiliza.

La tecnología de combustión nuclear puede servir para generar electricidad o para crear bombas altamente letales. **Y la propaganda puede servir para legitimar un régimen fascista o neoliberal** o, en su caso, para reclutar nuevos integrantes a una causa social comprometida con la justicia y la paz.

Así que **hacer “propaganda” a favor de la profunda transformación de la patria** no es una traición a los principios de la academia o el periodismo, sino todo lo contrario. México necesita cada vez más y mejores propagandistas y activistas, y menos analistas cómplices y ciudadanos pasivos.

En lugar de vivir con una eterna sensación de frustración por nuestra incapacidad de poder alcanzar a ver el mundo de manera “objetiva” o gozar plenamente de nuestra

“subjetividad” pura e individualizada, **la mejor solución es entregarnos en cuerpo y alma a la supuesta “imperfección” del estado real de las cosas** y preguntarnos todos los días de que manera podemos pensar y actuar de la manera más estratégica para ayudar a mover, aunque sea un poco, el estado de las cosas hacia un horizonte más justo y feliz.

Liberémonos del yugo y las ataduras de la ideología (neo)liberal. Abracemos la experiencia sublime del compromiso social y la convicción humanitaria.

LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.

Fotografía: sociumlogos

Fecha de creación
2019/06/23